

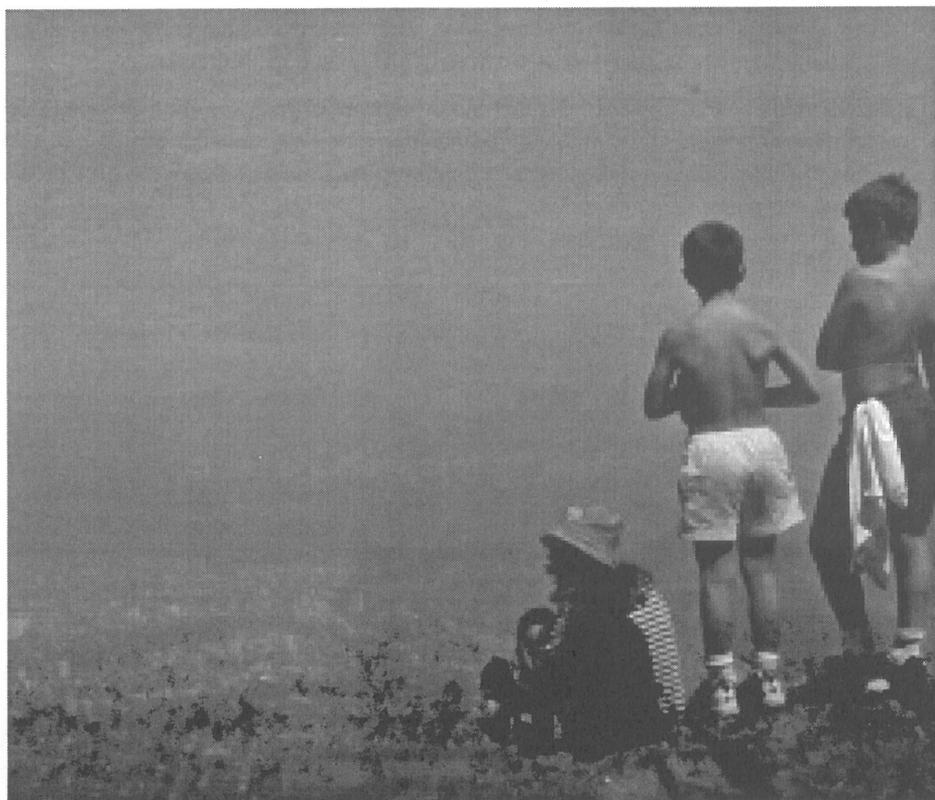
# CAMBIO CLIMÁTICO Y EQUIDAD

Édinson Muñoz Ciro\*

Es necesario advertir acerca de los graves peligros que amenazan a la comunidad en su conjunto, y de manera inmediata a la población vulnerable, si se persiste en resolver los problemas generados por el cambio climático bajo el criterio que privilegia la solución mediante intervenciones de tipo tecnológico que omiten sistemáticamente el cuestionamiento a las causas estructurantes que subyacen en la génesis del problema y aplazan indefinidamente la realización de las intervenciones que demanda, al menos, la minimización de los impactos negativos sobre la población.

Esta tesis se fundamenta en el hecho histórico de muy fácil verificación a través de lo observado rutinariamente en la sociedad: los desastres afectan de manera diferencial a los diferentes grupos sociales y, simplemente, las personas, grupos, sociedades e incluso naciones, que cuenten con los mayores recursos para evitar, minimizar y resarcir la tragedia, serán menos vulnerables frente a ella.

Lo claro en todos los casos es que la posesión y el acceso a los recursos se relaciona directamente con la inclusión del grupo o persona en consideración, en los espacios donde se toman las decisiones determinantes del devenir de la comunidad emplazada. La conclusión pertenece a las verdades de perogrullo; igualmente aplicable a individuos, grupos y Estados: a mayor pobreza, más fragilidad ante los avatares de la vida; y viceversa: un mayor caudal disminuye —de modo ostensible— las posibilidades de ser aniquilado por un suceso infausto, de los que inevitablemente ocurren en la interacción constante de los procesos existenciales, y que suelen recordarnos la finitud y vulnerabilidad tanto de la existencia como de las creaciones humanas; la incertidumbre del devenir y el olvido ineluctable que nos reserva el futuro.



Las consecuencias del Cambio Climático en el mundo se corresponden con lo que denominamos *tragedias*; todas ellas verificadas hasta ahora en medio de los borrascosos acontecimientos asociados con el incremento de la cantidad y potencia de eventos atmosféricos. Una muy conocida por su cercanía temporal es la triste y prevista destrucción de Nueva Orleans (EUA), efecto del devastador Huracán Katrina.

La constatación empírica de la rápida desaparición de los glaciares en todas las montañas del mundo es otra transformación biofísica que trastorna en proporción semejante la vocación económica y ecológica de las áreas de influencia de estas zonas pródigas en producción hídrica, a cuya reducción se le asocian inevitablemente la magra producción agropecuaria de estas tierras, el consecuente desplazamiento de población y la pérdida de la soberanía alimentaria.

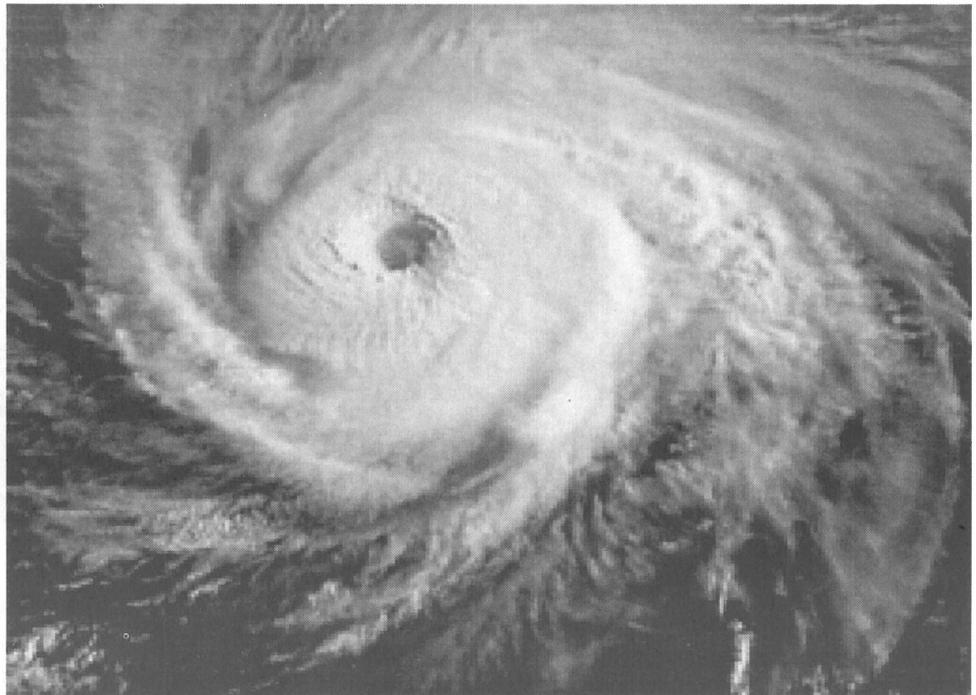
Simultáneamente, el leve aumento de las temperaturas en la tierra provoca una explosión reproductiva de insectos, bacterias y virus que desafían los mecanismos

inmunológicos humanos y colapsan la exigua capacidad de los sistemas de salud pública en los lugares más empobrecidos.

Paradójicamente, idénticos incrementos térmicos provocan cambios ambientales que fragilizan la biota marina, amenazando la reproducción de muchos de sus componentes y con ello, el sustento de industrias y naciones; amén de las cadenas tróficas que les son concomitantes.

Las mencionadas son apenas una muy pequeña muestra de las múltiples alteraciones del hábitat asociadas al cambio ambiental global y que traerán consigo modificaciones concomitantes en los ecosistemas que soportan los sistemas urbano industriales regionales, articulados en redes de relaciones planetarias y de los que hacemos parte.

El presente año y tras muchas batallas quijoteskas de miles de científicos en todo el mundo, y en oposición a la opinión defendida obstinadamente por la mayoría de la clase dirigente de Estados Unidos de América y de un puñado de países retrógrados en materia conservacionista – incluido el nuestro –, por fin las entidades oficiales que pontifican en torno a la verdad de los acontecimientos, reconocen que el calentamiento global del planeta ha sido



ocasionado por las actividades humanas, especialmente las que utilizan masivamente combustibles fósiles y aquellas que producen las emisiones de gases de efecto invernadero. En síntesis, las industrias, especialmente la automotriz; la ganadería intensiva, la agricultura, la deforestación inclemente y el modo de vida urbano que dinamiza nuestra época, actúan como generadores gigantes de metano y otros gases relacionados con la captura de calor en la atmósfera.

Este sitio de dudoso privilegio como causante de un problema de dimensiones planetarias, es compartido además por las masivas actividades pecuarias y por la quema que, año tras año, intensifica sus proporciones, y se lleva a cabo especialmente en los llamados países subdesarrollados, donde su ocurrencia es masiva, como lo es la tardía replicación de la industrialización europea decimonónica.

\* *Biólogo, MSc en Bosques y Conservación Ambiental, Director Fundación Con Vida*

